

La nueva etapa económica

La causa fundamental del monopolio es la concentración de capitales que condicionan la centralización de la producción. Y el principio generador de la concentración es la plus-valía, razón vital del capitalismo. Los demás factores económicos pueden influir en mayor o menor grado en el advenimiento del monopolio, pero no pueden suprimirlo ni evitarlo y menos ser presentados como su causa genésica. Una pléyade brillante de economistas burgueses cargan sobre el proteccionismo aduanero este nuevo pecado original. Pero nada menos efectivo que este aserto. La política proteccionista no ha hecho sino favorecer, acelerar el proceso del monopolio, pero no lo ha producido. La prueba fehaciente es que si en Estados Unidos y Alemania, países proteccionistas, se han levantado velozmente los grandes organismos del monopolio, en Inglaterra, el hogar del libre-cambio, imperan y predominan idénticos organismos, no menos fuertes, ni menos absorbentes. "En Inglaterra, la amplitud de las empresas y el avanzado desenvolvimiento técnico, implican la tendencia al monopolio. En Inglaterra, los sindicatos, kartels y trusts se fundan frecuentemente—a diferencia de los países donde la protección aduanera facilita su aparición—cuando el número de las empresas concurrentes se ha reducido a una veintena. La influencia de la concentración sobre el nacimiento del monopolio en la gran industria, aparece aquí con una nitidez cristalina" (11). Las conclusiones, pues, a las que llega el sistema basado sobre la plus-valía, son las mismas tanto bajo el proteccionismo como bajo el libre cambismo.

Las formas y los métodos que los grandes capitalistas han empleado y emplean para constituir estos gigantescos instrumentos del monopolio, revisten los más violentos caracteres de rapacidad. La expropiación de los pequeños capitales se organiza y se opera con una voracidad desenfrenada. Los medios en uso son todos aquellos de que puede disponer una vasta y poderosa organización absolutista e imperial. La moral del monopolio es la moral de Rascolnikow: "todo está permitido".

El rol del esfuerzo personal, de la capacidad técnica, de la habilidad para los negocios, deviene cada vez menos importante. Mientras más se afirma el monopolio menos son las posibilidades de éxito del individuo, sobre la base de sus méritos personales. La libertad de comercio y de trabajo, tan cara al liberalismo y sobre la cual se han postulado tan edénicos vaticinios de bienestar ecuménico, se restringe hasta los más escasos límites.

Las empresas recalcitrantes a la fusión y al subyugamiento son inapelablemente condenadas. Se las privará de materias primas, de créditos, de facilidades de transporte y hasta de obreros y mercados. En la lucha de precios, el trust sostendrá la baja, con pérdidas, durante el tiempo necesario para conseguir el aniquilamiento de su adversario. Y esta fase de la lucha no es ya solamente "la concurrencia entre las pequeñas y las grandes usinas, entre las empresas modernas y las empresas atrasadas. Es el estrangulamiento mediante el monopolio, de aquellos que no se someten a su despotismo y a su yugo" (12). Los instrumentos del monopolio y sus gestores, devienen así los conquistadores del mundo. La democracia y su legalidad son vallas ineptas para detener la vorágine de su desenvolvimiento. La historia de cada trust es la historia del fraude organizado, de la violencia metódica. Los caballos de fuerza, las legiones de asalariados, los millones de beneficio, los billones de capital, las usinas, las empresas e instituciones sometidos y detentados por unas centenas de trusts, alcanzan cifras inauditas. La etapa de la libre concurrencia se ha transformado en la etapa del monopolio.

En la hora actual asistimos a las postrimerías de la libre concurrencia y, lo más importante, a las postrimerías de todo un pensamiento: el pensamiento liberal; a la crisis de una concepción, la concepción democrática; al derrumbamiento de una doctrina, la doctrina individualista; al humilde sepelio de una filosofía, la filosofía idealista. El monopolio se yergue prácticamente sobre sus escombros, trayendo nuevas normas, gestando nuevos fundamentos. Su dominio se extiende a todos los sectores de la actividad humana. Sus métodos conquistan todos los rangos. Sobre las nostalgias del liberalismo y el fraseario grandilocuente de legisladores pacatos y filósofos dormidos sobre la piedra inmaculada, sobre el ensueño retrospectivo y reaccionario de los corifeos pequeño-burgueses, georgianos y saintsimonianos, una realidad nueva sojuzga y domina las relaciones sociales en el mundo contemporáneo.

Históricamente la libre-concurrencia es la negación del monopolio feudal. El sistema de la gran propiedad de la tierra, impide

y cercena, con múltiples vallas, el libre desenvolvimiento del comercio y de la producción capitalistas. De aquí el antagonismo entre feudalismo y burguesía, entre capitalismo y latifundio. Antinomia de clase que fué resuelta en Europa y en Estados Unidos, por el predominio de la burguesía. En Europa, con la Revolución Liberal, en Estados Unidos con la Guerra de Secesión. La burguesía recalcitrantemente conservadora de hoy obtuvo ese predominio por medio de la revolución, con el cuchillo entre los dientes y lo consolidó, con las armas en la mano, mediante la violencia. El monopolio capitalista, surge en nuestros días como la negación de la libre concurrencia. El proceso dialéctico de la lógica histórica se muestra aquí ampliamente verificado. El monopolio contemporáneo aparece como la negación de la negación. Es decir, como una síntesis. Síntesis de dos etapas antinómicas: una tésis, monopolio feudal, una antítesis, libre-concurrencia. Como toda síntesis, posee, bien que en su más alta manifestación, las calidades de ambas. Es monopolio por el hecho de serlo y concurrencia puesto que ésta no desaparece sino que, contrariamente, se agudiza entre los grandes monopolios internacionales.

El sistema capitalista se ha desarrollado dentro de la "etapa de la necesidad" oposición de la "etapa de la libertad", que dijera Engels. La libre-concurrencia engendró el liberalismo y la democracia burguesa y propugnó el individualismo máximo, porque tuvo necesidad de tales factores para su agonismo y desarrollo. El monopolio, negación de la libre concurrencia, engendra el absolutismo violento, la organización perentoria, el despotismo tiránico, la sumisión mecanizada de todas fuerzas sociales, porque tales son los factores y el medio ambiente que, como necesidad vital, exige su dinamismo.

Los viejos moldes son día a día pulverizados porque resultan óbices de la realidad en que se gestó en sus entrañas. El ciclo que sirvió de matriz ha sido sobrepasado y reemplazado por un ciclo nuevo. El monopolio, etapa sintética en economía, período de transición social, de lujurante madurez capitalista, es la gigantesca fuerza burguesa que limpia y prepara las vías del socialismo, pues el socialismo no es sino "la fruta madura que se desprende del árbol capitalista".

Eudocio RABINES.

París, 1928.

- (1). — N. Boukharin. "L'Economie Mondiale et l'Imperialisme" p. 113.
- (2). — Aristóteles. "Politique" T. I. p. 3 (Garnier, París).
- (3). — Karl Marx "Le Capital" T. IV p. 276 (Costes, París).
- (4). — Karl Marx "La Miseria de la Filosofía" (Intelectuales Bs. As.) p. 86.
- (5). — Marx & Engels "Le Manifeste" p. 38 (Rieder, París).
- (6). — Bertrand Nogaro "La Vie Politique" (Delagrave. París) p. 23.
- (7). — Karl Marx "Le Capital" T. IV p. 90 (Costes, París).
- (8). — Rudoph Hilferding "Das Finanz Kapital" 1912 p. 276.
- (9). — Yu-Shou-Kuo "L'Evolution des Trusts Industriels" p. 22. (Picart, París).
- (10). — Upton Sinclair "Letters to Jud". p. 11 (Persadena, California).
- (11). — Hermann Levy "Monopole", Cartelle und Trusts" p. 290. (Jena 1909).
- (12). — Lenin, "Impérialisme, dernière etapa du capitalisme". p. 16 (Humanité-París).

